

El impacto en la economía: mayor aumento de precios y se reducen las perspectivas para el PIB

POR AMANDA SANTILLÁN R.

El alza en los precios de las bencinas y el diésel puso al mercado a ajustar sus proyecciones macroeconómicas para este año, justo a horas de que el Banco Central anuncie sus primeras previsiones para la economía chilena en 2026.

Y es que un aumento en el valor promedio para la gasolina de 93 octanos de \$ 370 por litro y de \$ 580 por litro para el diésel a partir de este jueves promete tener un efecto en la actividad y la inflación.

De acuerdo con el gerente de estudios de Gemines, Alejandro Fernández, el efecto no será inmediato y para abril prevé que tenga un impacto marginal en la actividad, pero que sin duda se hará sentir desde mayo.

No obstante, la previsión del Producto Interno Bruto (PIB) de todo el año tendría un ajuste a la baja. Desde el consenso de un crecimiento de 2,4%-2,5%, se le restaría entre tres y cuatro décimas y, de manera más pesimista, hasta medio punto.

“Probablemente, no va a terminar el conflicto antes de mediados o fines de abril, y la normalización de la producción y de los flujos y por lo tanto de los precios, puede tomar unos dos o tres meses más por lo menos”, explicó el experto.

El economista jefe para Latam de Itaú, Andrés Pérez, recordó que a principio de año estimaban un crecimiento de 2,6% para 2026, pero las cifras de las Cuentas Nacionales recientes señalaron que el punto de partida para este año será más desafiante, por lo que la previsión se recortó a 2,3%.

A lo que se sumaría los efectos de los mayores precios del petróleo internacional y el alza a nivel local.

“El impacto de mayor precio del petróleo afecta a las decisiones de inversión y consumo tanto de las empresas como de los hogares. Entonces es natural que haya, por



■ El incremento en los precios de los combustibles a partir de este jueves borrará la moderación del IPC en los últimos meses y le podría restar ritmo a la actividad.

ejemplo, una postergación, una revaluación de ciertos proyectos de inversión, dado que hay mayores costos. Ello podría llevar a que la proyección del PIB para este año se reduzca algo más”, explicó.

Asimismo precisó que también la aceleración de los proyectos de inversión podría compensar estos efectos negativos sobre la actividad económica.

En el caso del consumo, Pérez indicó que terminó el año pasado con un crecimiento “acotado” de 2,7% por un mercado de trabajo que aún no despega, a lo que se suma ahora el golpe del alza de las bencinas.

No obstante, reconoció que el

congelamiento de los precios de transporte público también mitiga el efecto del incremento en los combustibles “Entonces hay que mirar el conjunto de medidas también”, dijo.

En tanto, la economista principal de Bci, Francisca Pérez, señaló que el PIB de abril será menor a lo esperado, pero que durante el año se irá disipando debido a las bajas en el precio del petróleo, aunque no se compensaría completamente.

De esta forma, reajustó su proyección para la actividad chilena desde el 2,4% previsto en enero para todo 2026 a un 2,2%-2,1%, incidido por los efectos de la guerra y el ajuste fiscal anunciado por el Gobierno.

Inflación sobre 4%

Desde Inversiones Security proyectaron que el Índice de Precios al Consumidor (IPC) aumentaría 0,8% mensual en marzo y 1,4% en abril.

Mientras que para el cierre del

año, la inflación llegaría a 3,4% y 3,5% si es que el precio del petróleo desciende a US\$ 70 por barril en el cuarto trimestre. De mantenerse sobre los US\$ 100, el IPC de 2026 podría superar el 4%.

Este último escenario lo comparte Pérez de Itaú, quien también ajustó al alza su perspectiva para la inflación de este año sobre el 4%, desde el 2,8% que tenían previsto en febrero.

“Desde entonces tenemos mayores precios del petróleo a nivel internacional y un traspaso bastante más rápido del que se preveía a precios locales. Entonces, va a ser clave ver qué tan rápido eventualmente caigan los precios del petróleo afuera para determinar la velocidad de inflación”, explicó.

Fernández señaló que el escenario base incluye una normalización de los precios antes de fin de año, con lo que el 2026 terminaría con una inflación cercana al 4,5%, es decir,

del orden de un punto más de lo que habría sido en ausencia de estos aumentos de precios.

La economista jefa de Fintual, Priscila Robledo, también coincidió con que este año terminará con un IPC más cercano al 4% que a 3%. Indicó que la nueva ventana más larga de ajuste del Mepco suaviza las variaciones en ambas direcciones, pero el punto de partida ahora es un precio muy alto, por lo que la “suavización” de la baja significa que tardará más en llegar a los consumidores.

Pérez de Bci sostuvo que la inflación terminaría en 3,9% el presente ejercicio, por encima del 3% que estimaba en enero. “Esto no va a ser igual al espiral inflacionario como el que vimos el 2021 y 2022. Creo que todavía estamos con eso en mente y por eso quizás causó tanto temor. Pero estamos hablando de que en el peor de los casos podría llegar esto a 4,5%”, precisó la economista.